

Algun Periodos
Vicente Perez ~~EB~~
CAM - E. Jover
- Cheyre
- Cardem.

**NOTAS PARA LA INTERVENCIÓN DE S.E. EL
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, DON RICARDO LAGOS
ESCOBAR, EN DESAYUNO CON EL CLUB DE PRENSA UC**

Santiago, 15 de noviembre de 2004

- Mozart
- Dilucio
- Lucía Estudient.
-

Amigas y amigos:

He sido invitado a debatir con ustedes sobre cómo definiría a Chile desde el inicio de la Concertación y los 5 años de mi gobierno. El Chile hoy en la perspectiva del Bicentenario.

Debates como éstos contribuyen a generar un buen punto de partida intelectual, al abordar con altura temas como cuánto y cómo hemos cambiado los chilenos; cómo va a ser el país en unos años más y cómo querríamos que fuera para el Bicentenario.

Muchas veces el debate en los medios de comunicación se limita a temas banales y cotidianos. Se discuten hojarascas y turbulencias menores y no los temas sustantivos centrales. Y si no discutimos los temas sustantivos centrales, en último término, la actividad pública deja de tener sentido.

El debate público de calidad, en el que se esgrimen argumentos, está en lo mejor de la tradición de nuestro país. A este debate quiero invitarlos, presentándoles esta reflexión.

En Chile **hemos establecido una relación virtuosa entre crecimiento y una activa política social**, que ha generado redes de apoyo, protección, acceso a oportunidades, la cual está en la base de los logros que hemos tenido en materia de integración e incorporación a la sociedad.

Chile se ha caracterizado por un fuerte crecimiento económico sostenido desde 1984, con una aceleración del crecimiento en los 90 y una leve recesión en 1999, seguida por un crecimiento moderado en 2000-2003 y un repunte del crecimiento en 2004. La competitividad de la economía chilena se ha acrecentado, en contraste con la experiencia de América Latina.

Pero, además, **han mejorado las condiciones de vida de la población** (lo que se refleja en las estadísticas vitales), se ha reducido a la mitad el nivel de pobreza, y ha habido un progreso notable en el nivel educativo, según evidencian los datos del Censo del 2002 en comparación a los del de 1992. La experiencia chilena en los años noventa demuestra claramente la posibilidad de crecimiento económico, con integración en sus beneficios, de la mayor parte de la población, aun de forma desigual, en el marco de la nueva economía global.

Chile le sigue ganando la batalla a la pobreza, y la proporción de nuestros compatriotas que viven en esa condición, hoy día es menor que hace tres años y es menos de la mitad de lo que existía en 1990.

En el pasado, en los años difíciles, se reducían los programas sociales. Aquí, el 2001, el 2002, el 2003, se mantuvieron los programas sociales con más fuerza.

Lo más relevante, sin embargo, es la distribución del bienestar, o sea, cuando incorporamos los programas sociales, que son los que el gobierno puede aportar directamente a la igualdad de oportunidades. Y aquí sí la conclusión es muy clara: son los programas públicos los que están funcionando adecuadamente para corregir las desigualdades del mercado.

En el mediano y largo plazo la educación y la salud pública son fundamentales para tener una sociedad más igualitaria, con oportunidades abiertas a todos, independientemente del lugar o la cuna en que nacieron.

Si la educación o la salud dependieran exclusivamente de la lógica del mercado, la educación y la salud mantendrían las diferencias entre el 20% más rico y el 20% más pobre. Eso es lo que está cambiando. Con el gobierno, que trabaja activamente para garantizar bienes públicos en educación y salud, la diferencia se reduce de 7 a 1, que era casi de 9 a 1 el año 2000, en las cifras que acabamos de ver. Ese es el efecto importante.

Hay que evaluar lo que ocurre con el **20% más pobre de nuestros compatriotas**. En poco más de una década, la población más pobre duplicó el ingreso monetario, multiplicó por cuatro su acceso a bienes y servicios fundamentales. En 10 años se multiplicó por cuatro el acceso a salud y educación, al 20% más pobre. Y ese es el elemento más importante.

Y no sólo hay muchas más familias que tengan agua y electricidad. Creció la conexión de alcantarillado, que hace una década cubría a sólo 7 de cada 10 viviendas, y hoy tenemos 9 de cada 10 viviendas conectadas a alcantarillado.

Este es el centro de nuestro empeño, ésta es la razón por la cual hemos bregado insistentemente en cómo debemos ser capaces de tener políticas públicas eficaces. La política adquiere sentido cuando es capaz de articular los sueños para un país mejor, más humano, más prospero. Creo que esto es lo que hemos venido haciendo.

Pero tenemos que seguir trabajando para alcanzar mayores niveles de desarrollo. Para ello debemos ser capaces de comprender los procesos en los cuales estamos inmersos.

Globalización

Si bien hay grandes defensores del proceso de globalización, quienes sostienen que dicho proceso inyecta mayor crecimiento, también hay grandes detractores, que piensan todo lo contrario.

Soy de los que cree que la globalización es una realidad.

El Presidente Mandela ya lo dijo cuando mencionó que "la globalización está aquí para quedarse". Así, ésta debiera expandirse a favor de las grandes mayorías, bajo la lógica de una ciudadanía global.

La globalización entrega nuevas oportunidades. Tanto en el acceso a las nuevas tecnologías, como en el ámbito comercial. Tanto en la movilidad de capitales como en la movilidad laboral.

La globalización también ofrece oportunidades sin precedentes en el terreno no económico. Debemos recordar que este proceso en el cual estamos inmersos no es sólo económico, es también político, social y cultural.

Y me refiero a la expansión de los valores globales, al respeto por lo diferente, a la igualdad de género y de razas.

Pero la globalización también tiene riesgos; la volatilidad, el aumento de las desigualdades mundiales, la exclusión de aquellos que no participan del proceso.

La inestabilidad financiera es la manifestación más evidente, aunque no la única.

La concentración económica y las múltiples tensiones distributivas provocadas por el proceso de globalización, entre un país y otro y dentro de un mismo país son cada vez mayores. Estas tensiones ponen en riesgo la cohesión social no sólo local sino también regional, mundial.

Entonces la pregunta que tenemos que hacernos como país es **cómo podemos participar de la mejor manera de este proceso**. La solución de cerrarse no es una posibilidad real.

Los desafíos que enfrentamos como país son como nos equipamos para ser capaces de aprovechar las oportunidades y aminorar los riesgos.

De allí que como país hemos comprendido que las estrategias de desarrollo deben diseñarse en función de las posibilidades que ofrece y de los requisitos que exige una mayor incorporación a la economía mundial.

Hay que definir los conceptos centrales y las áreas prioritarias para la acción.

Chile y la integración

Y aquí lo que yo quisiera compartir con ustedes, en una primera reflexión, es que hoy día más del 65% de nuestro producto está representado por exportaciones e importaciones, y si a eso agregamos los servicios, más del 80% del producto está vinculado a lo que ocurre fuera de Chile, más allá de nuestras fronteras.

Entonces, la forma como nosotros nos insertemos en ese mundo, es determinante para seguir creciendo.

Qué duda cabe, sabemos que el mercado interno es muy importante, pero no suficiente.

Para países pequeños, como el nuestro, alejado de los grandes centros comerciales, tenemos que ser parte de la economía global. No hay opción.

La integración comercial y cómo la llevemos a cabo es crucial.

Por eso hemos construido un conjunto muy grande de acuerdos comerciales, acuerdos de libre comercio con las principales regiones del mundo.

Esta estrategia nos ha llevado a que nuestros compatriotas tengan acceso a un mercado que es cerca de 100 veces el nuestro.

En la actualidad exportamos 3.800 productos (500 en 1975) a 165 mercados (60 en 1975). Eso se traduce en más de 6.400 empresas exportadoras (200 en 1975).

Pero también tenemos claro que la actualidad nos exige ser más competitivos y eso no proviene sólo de la apertura.

Transformación productiva

La inserción a la economía mundial somete a las estructuras productivas de los países a un conjunto de desafíos, que de ser afrontados correctamente, y superados, se transforman en oportunidades de crecimiento.

Cuando se abren las fronteras y caen los aranceles, nuestras estructuras productivas compiten con las empresas más competitivas y productivas del mundo.

¿Cómo podemos enfrentarnos a estos desafíos?, ¿cómo los transformamos en oportunidades y no en amenazas para nuestros sectores productivos?

Aquí son claves el cambio tecnológico y la innovación. Un país que no invierte, no desarrolla ni adapta tecnología estará cada vez más excluido de los beneficios de la sociedad globalizada.

Pero esta secuencia virtuosa y lógica no se traspasa a la realidad de manera inmediata. Y esto es básicamente a las dificultades que ven muchas empresas para hacer el salto tecnológico, algunas veces por falta de visión, las menos, otras por un conjunto de fallas de mercado.

¿Pero cómo es la estructura productiva de nuestro país?

Sabemos que solo el 1% de las empresas de nuestro país son grandes y un poco más del 2% son medianas.

Tenemos entonces una estructura productiva compuesta principalmente por empresas pequeñas, que dan empleo a más de la mitad de los trabajadores chilenos.

Muchas veces hemos escuchado que Chile crecerá cuando lo haga la pequeña empresa.

¿Qué hay que hacer para que esto suceda? ¿Qué haya más empresas?, ¿qué emplee más trabajadores? No es el punto.

Para que la pequeña empresa crezca y Chile crezca es fundamental que crezca su productividad y, por ende, su competitividad.

Por esto es fundamental aumentar los recursos destinados a Investigación y Desarrollo en las empresas, a la investigación aplicada, a fortalecer los vínculos empresa- universidad.

Por eso es que estamos empeñados en aprobar el royalty para disponer de mayores recursos para estos fines.

Cohesión social

Finalmente, como esbocé antes, para competir con éxito en el mundo globalizado es imprescindible la sustentabilidad social, lo que significa lograr un grado de cohesión social muy superior al que hoy tenemos. Tenemos que avanzar como país hacia la creación de un acuerdo, de un pacto social.

Sé que tenemos muchos temas pendientes. Hemos hecho un gran esfuerzo en educación y en infraestructura desde la década de los 90. Ahora estamos abordando cambios muy profundos en salud para garantizar el acceso en tiempo oportuno, independientemente del bolsillo del demandante. La previsión es, tal vez, la reforma más sustantiva que está pendiente, pero hemos comenzado a trabajar en ella.

Estoy optimista, como país estoy convencido que seguiremos avanzando en la construcción de un Chile más justo, solidario, integrado en miras de nuestro Bicentenario.

Muchas gracias